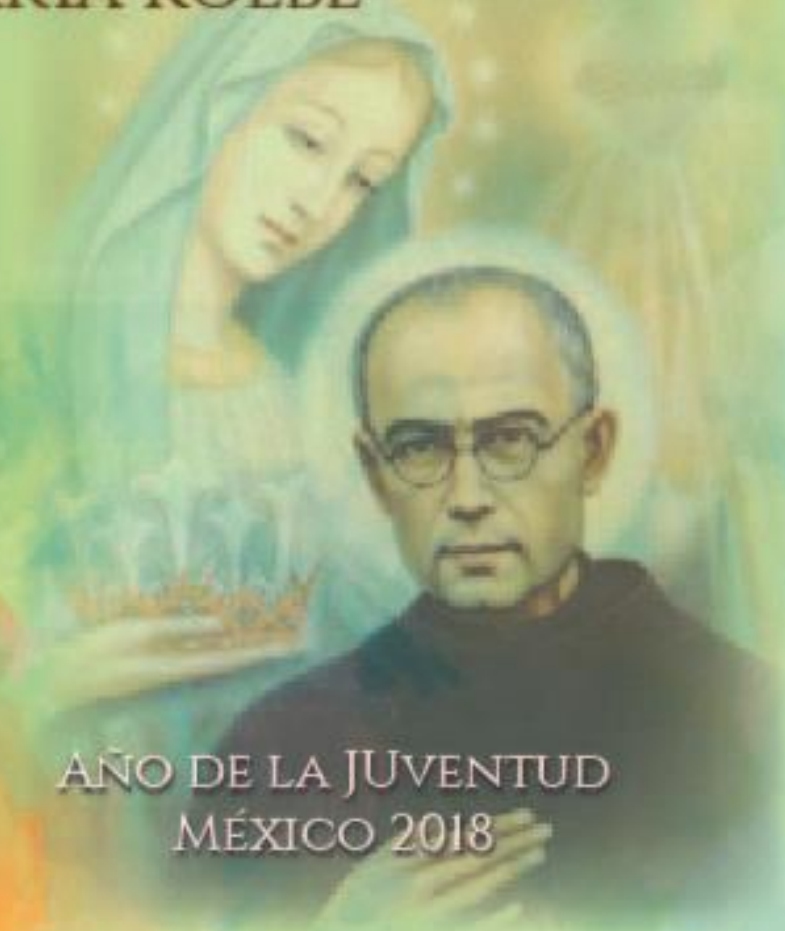




PASTORAL PENITENCIARIA
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

HORA SANTA

EN HONOR A
SAN MAXIMILIANO
MARÍA KOLBE



AÑO DE LA JUVENTUD
MÉXICO 2018

HORA SANTA DE SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

(14 de agosto)

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
(Mientras se expone, se entona un canto)

CANTO

Ha venido el Señor a traernos la paz,
ha venido el Señor y en nosotros está.

Te alabamos, Señor, por tu inmensa bondad.
Te alabamos, Señor, por tu cuerpo hecho pan.

Ha venido el Señor a traernos la paz...

Sólo Tú eres mi Dios, mi Señor, mi heredad.
Sólo Tú eres mi Dios, mi confianza en Ti está.

Ha venido el Señor a traernos la paz...

Lector: Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado.

Lector: Creemos en Jesús Sacramentado.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Lector: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Lector: Esperamos en Jesús Sacramentado.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Lector: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Lector: Amamos a Jesús Sacramentado.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Lector: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

CANTO

Amarte sólo a Ti Señor, amarte sólo a Ti Señor,
amarte sólo a Ti Señor y no mirar atrás.

Seguir tu caminar Señor, seguir sin desmayar Señor,
postrado ante tu altar Señor y no mirar atrás.

Amarte sólo a Ti Señor, amarte sólo a Ti Señor...

ORACIÓN:

(Recitada por todos)

Señor Jesús, queremos velar contigo, queremos estar junto a Ti. Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, queremos sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera, queremos amarte, queremos aprender a amar. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Agradecer, alabar, suplicar, callar, escuchar y no decir nada, simplemente estar. Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de Ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos y has de nosotros también tus testigos, testigos de amor.

Señor Jesús, toca esta noche nuestro corazón, danos tu gracia, sálvanos, llénanos de la vida que sólo Tú puedes dar. Lo más importante no es...

- + Que yo te busque, sino que Tú me buscas en todos los caminos.
- + Que yo te llame por tu nombre, sino que Tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos.
- + Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que Tú gimes en mí con tu grito.
- + Que yo tenga proyectos para Ti, sino que Tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro.
- + Que yo te comprenda, sino que Tú me comprendes en mi último secreto.
- + Que yo hable de Ti con sabiduría, sino que Tú vives en mí y te expresas a tu manera.
- + Que yo te guarde en mi caja de seguridad, sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano.
- + Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas, sino que Tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas.
- + Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arda dentro de mis huesos.
- + Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... si Tú no me buscas, llamas y amas primero?
- + El silencio agradecido es mi última palabra y mi mejor manera de encontrarte.

Lector: En silencio, platiquemos con el Señor, démosle gracias por todo lo que nos ha regalado hasta este momento, porque a pesar de que somos pecadores Él siempre está cerca de nosotros...

ORACIÓN:

(Recitada por todos)

Oh San Maximiliano María, fidelísimo imitador del Pobrecito de Asís, que inflamado del amor de Dios viviste practicando asiduamente las virtudes heroicas y las santas obras de apostolado, dirige tu mirada sobre nosotros tus devotos que confiamos en tu intercesión. Amén.

Lector: ¿Quién fue San Maximiliano María Kolbe?

(Rajmund Kolbe; Zdunska Wola, 1894 – Auschwitz, 1941)

Franciscano polaco. Dedicado al periodismo católico, fue arrestado por la Gestapo en 1941, y se ofreció para morir en lugar de un compatriota polaco, casado y padre de familia, que había sido condenado al búnker del hambre.

✚ Nació el 8 de enero de 1894.

✚ Fue bautizado con el nombre de Rajmund (en castellano: Raimundo).

✚ Fue el segundo hijo de Julius Kolbe (de origen alemán) y María Dabrowska (de origen polaco).

✚ Tuvo cuatro hermanos: Francis, Joseph, Walenty (que vivió un año) y Andrew (que vivió hasta los cuatro años de edad).

✚ Sus padres se trasladaron a Pabianice (Polonia) por motivos laborales.

Cursó estudios de filosofía en la Universidad Georgiana de Roma, por la que se graduó en 1915, y de teología en la Facultad de Teología de San Buenaventura de la misma ciudad, que terminaría en 1919. Durante esa etapa de formación en la capital italiana creó, por sugerencia del rector Esteban Igundi, la Milicia de la Inmaculada junto con otros de sus compañeros. Fundada en 1917, la agrupación se extendería posteriormente por todo el mundo.

Investido sacerdote en 1918, de regreso a Polonia, impartió clases de teología hasta que en 1922 inició su Apostolado Mariano con la revista Rycerz Niepokalanej, primero en Cracovia, posteriormente en Grodno (1923) y, desde 1927, en la Ciudad de la Inmaculada, que el propio Kolbe fundó a cuarenta kilómetros de Varsovia. En 1930 viajó a Japón, donde fundaría, en la región de Nagasaki, la segunda Ciudad o Jardín de la Inmaculada. Editó además una revista mariana en lengua nipona. Proyectó crear nuevas Misiones Marianas en Corea, China e India, pero diversas dificultades se lo impidieron.

De vuelta a su país, fue otra vez el superior de la Casa de la Inmaculada y cobró gran popularidad. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, fue deportado dos veces a Alemania por los nazis. En 1941 fue confinado en el campo de concentración de Auschwitz, tristemente célebre por sus horrores.

En el campo de Auschwitz se ofreció voluntariamente para cumplir el suplicio impuesto a un padre de familia, que había sido condenado a morir de hambre. Cuando un oficial nazi le preguntó por qué lo hacía, Kolbe contestó: “porque soy sacerdote católico”. Kolbe murió de inanición en su celda, convertida hoy en lugar de peregrinación, y su ejemplar sacrificio se

divulgó por todo el mundo. Fue beatificado por Pablo VI en 1971 y canonizado por Juan Pablo II en 1982.

En este gran santo sí se cumple lo que dijo Jesús: “Si el grano de trigo cae en tierra y muere, produce mucho fruto”. “Nadie tiene mayor amor que el que ofrece la vida por sus amigos”.

Quiera Dios que también nosotros seamos capaces de sacrificarnos como Cristo y Maximiliano, por el bien de los demás.

En resumen:

- Mártir franciscano.
- Fiesta: 14 de agosto.
- Fecha de beatificación: 17 de octubre de 1971 por Pablo VI.
- Fecha de canonización: 10 de octubre de 1982 por Juan Pablo II.
- Patrón: adicción a las drogas, familias, encarcelados, prisioneros políticos, periodistas, movimientos a favor de la vida.

Lector: En silencio, preguntémosnos:

¿Estaría dispuesto a sacrificarme por los demás, así como lo hizo Maximiliano?

Lector: Nos ponemos de pie, para escuchar la Palabra de Dios:

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (12, 1 – 11)

Por aquel tiempo el Rey Herodes echó mano de algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Al ver que esto les gustaba a los judíos, se atrevió a aprender también a Pedro.

Eran los días de los ázimos. Le apresó, pues, le metió en la cárcel y les confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle ante el pueblo después de la Pascua. Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; también unos centinelas ante la puerta custodiaban la cárcel. De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. El Ángel golpeó a Pedro en el costado, le despertó y le dijo: “levántate a prisa”. Y cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el Ángel: “cíñete y cálzate las sandalias”. Así lo hizo. Añadió: “ponte el manto y sígueme”. Salió y se disponía a seguirle. No acababa de darse cuenta de que era real cuanto hacía el Ángel, sino que se figuraba ver una visión.

Habiendo atravesado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Ésta se les abrió por sí misma. Salieron y recorrieron una calle. Y de pronto el Ángel se apartó de él. Pedro volvió en sí y dijo: “ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba en pueblo de los judíos”. Palabra de Dios.

REFLEXIÓN:

Cuando uno lee acerca de las dificultades y persecuciones que sufrieron los primeros cristianos, podría verse tentado a preguntarse ¿por qué Dios no los libró de todo eso?, ¿por qué permitió que lo vivieran?, la respuesta es que Dios permite unas cosas y nos libra de otras, según su infinito amor y sabiduría. Uno podría preguntarse ¿cómo es posible que Jesús permitiera que muriera alguien que le era tan querido?, recordemos que Santiago formaba parte de los primeros cuatro apóstoles que eligió Jesús y que era hermano de Juan, el discípulo amado. Alguien podría pensar que siquiera por atención a su querido amigo Juan, para evitarle el sufrimiento de perder a su hermano, Jesús debía haber mantenido a Santiago con vida. Pero Jesús no procede según los criterios humanos y no podemos comprender de este lado de la eternidad el por qué hace las cosas. Lo único seguro es que si permitió esto es porque de ello se obtuvo un gran bien, y también que sin duda su corazón sensible sufrió por el dolor que la muerte de Santiago causó a todos y en especial a Juan, y sin duda se mantuvo a su lado, aunque ellos no pudieran verlo, dándoles la fortaleza y las gracias necesarias para superar este trago tan amargo.

La comunidad cristiana sabe esto. Cabe hacer notar que ante las tragedias y adversidades que enfrentan jamás ponen en duda la misericordia y la amorosa providencia de Dios.

CANTO

Que nos encontremos al partir el pan,
como Tú en el Padre, como el Padre en Ti,
todos como hermanos unidos en Ti.

Un solo bautismo nos une en tu cuerpo.
Tú eres la cabeza, nosotros los miembros.

Que nos encontremos al partir el pan...

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE CONFIASTE EN DIOS.

Lector: Se pregunta el Padre Kolbe: ¿qué debemos hacer en tiempos difíciles? Confiar en Dios. Por medio de esa confianza, aunque no entendamos directamente las cosas, los acontecimientos, damos a Dios una gran gloria, ya que reconocemos su sabiduría, su bondad y su poder (EK 1264).

Todos: Yo confío en Ti, Señor, y te digo: Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos. Feliz el hombre que pone su confianza en el Señor (Sal 30).

Señor, concédenos, por intercesión de San Maximiliano, una gran confianza en Ti, que eres nuestra roca y nuestro refugio. Que en toda circunstancia de nuestra vida seamos capaces de abandonarnos como niños queridos en tus manos de Padre. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, que pusiste tu confianza en el Señor...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, que te dejaste conducir por el Espíritu...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE ESCUCHASTE LA PALABRA DE DIOS Y LA PUSISTE EN PRÁCTICA.

Lector: Haz lo que Dios quiere, es decir, su voluntad. Entra en el desierto de tu corazón, y escucha su voz (EK 966).

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, danos un corazón que escucha la Palabra de Dios y la práctica, como lo hizo María, la servidora del Señor. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, Tú que escuchaste la Palabra...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, Tú que viviste lo escuchado...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE TUVISTE ALMA DE POBRE.

Lector: Los invito a que profundicen siempre más el espíritu de pobreza. Para vivir en la sencillez evangélica y en la modestia franciscana. Aquí vivimos pobremente, pero no sufrimos miseria. La Inmaculada vela sobre nosotros. Contamos únicamente con la caja sin fondos de la Divina Providencia, y limitamos nuestras exigencias personales, para disponer todo para el Reino de Dios.

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, concédenos un corazón pobre y sencillo, como el de María, capaz de buscar el tesoro escondido: Cristo Jesús, y lo demás se nos dará por añadidura. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, totalmente confiado en la Providencia...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, buscador incansable de Dios...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE FUISTE HUMILDE Y PACIENTE.

Lector: En las adversidades de la vida, dejémonos guiar, por la Inmaculada. Estemos tranquilos, no pretendamos hacer más de lo que Ella quiere. Ella pensará en todas nuestras necesidades; ofrezcamos a Ella todas las dificultades, disgustos y angustias. Por lo tanto, mucha paz en la ilimitada confianza en Ella. Ocupémonos, sin preocuparnos, con mucha paciencia con nosotros mismos y con los demás (EK 56).

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, revístenos de tu paciencia y mansedumbre, para gozar de tu paz aun cuando las cosas no nos salen como desearíamos. Tu mano nos sostenga y nos bendiga para ser herederos de la Patria Celestial. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, paciente de corazón...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, manso y benévolo con los demás...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE TUVISTE HAMBRE Y SED DE JUSTICIA.

Lector: Cuenta un prisionero del campo: cuando nos enteramos que el Padre Kolbe estaba con nosotros en el campo, me decían: ¡qué crueles son los nazis, también a Él! Nos daba alegría tenerlo por compañero, ya que demostraba ser un hombre auténtico, un luchador, sí, un luchador por la justicia y la verdad. No solo compartía con nosotros su mínima ración de pan, sino que también compartía su hambre y sed de Dios y los valores en los que creía.

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, te pedimos tener siempre hambre y sed de santidad, a fin de que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, es decir, a conocer y amar a Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, valiente anunciador de la verdad...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, generoso dispensador de amor...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE FUISTE MISERICORDIOSO.

Lector: Cuenta un sacerdote del campo, José Stemler: ¡Qué grande y maravillosa era su rica humanidad! Era verdaderamente bueno. Para Él no existían enemigos, amaba a cada persona en Dios... yo quería vivir y fui a verlo. La manera como apretaba tan cálidamente mi mano y el modo como refería todo a la misericordia de Dios me reanimaron. Me invitó a que tuviera fe en la victoria del bien. El odio, decía: no es creativo, sólo el amor crea. Éstos sufrimientos no nos aplastarán, sino que nos ayudarán a fortalecernos. Son necesarios, incluso para que los que vengan después de nosotros sean felices. La Inmaculada quiere mostrar en nosotros y a través nuestro, la plenitud de la misericordia divina. Dejémosla actuar. (EK 486).

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, revístenos de sentimientos de profunda misericordia hacia todo hermano. Has que sepamos perdonar de corazón las ofensas recibidas, para recibir la abundancia de tu perdón. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, transparencia de la misericordia divina...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, modelo de perdón sincero y total...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE TENÍAS UN CORAZÓN PURO.

Lector: Abandónate totalmente en Dios y serás feliz. Sé sencillo y puro, como un niño en la mano de su madre, transparenta su bondad. (EK 966).

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, danos un corazón recto y puro, capaz de contemplar tu rostro en todos los rostros de los hermanos con los cuales vivimos, y de aquellos que encontramos ocasionalmente. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, puro de corazón...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, bondadoso y recto con cada hombre...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE TRABAJASTE POR LA PAZ.

Lector: Cuenta un testigo del campo, Segismundo Gorsn: Fue como un ángel para mí. Igual que una madre, me tomó entre sus brazos. Solía enjugarme las lágrimas. A causa de la muerte de mis padres, yo me preguntaba ¿dónde está Dios? Yo había perdido la fe y Kolbe me devolvió esa fe. Yo era un muchacho judío, pero eso para Él no significaba ninguna diferencia. Su corazón era más grande y recibía a todos, sean judíos, católicos o de otras confesiones. Era un hombre que amaba a todos y brindaba amor. Regalaba sus escasas raciones, y para mí era un milagro que pudiera vivir. Era fácil ser humilde, caritativo y bueno, cuando los tiempos son buenos y prevalece la paz. Pero, ser como fue el Padre Kolbe en ese tiempo y en ese lugar, para mí fue un testimonio de que su manera de ser estaba más allá de sus palabras.

Y Bruno Borgowiec: La presencia de Kolbe en el búnker era necesaria para los otros condenados, que estaban enloquecidos. Él los pacificó. Desde entonces, cada día uno oía de esas celdas oraciones, rosarios e himnos. Yo tenía la impresión de que estaba en una Iglesia. Los prisioneros se fueron muriendo uno tras otro. Cuando, al final, el verdugo se acercó para matarlo con una inyección de ácido fénico, el Padre Kolbe extendió el mismo su brazo. Lo encontré sentado, apoyado contra la pared, su cuerpo limpio y luciente. Su rostro estaba radiante, irradiaba paz. Cualquiera hubiera pensado que ese era realmente un santo.

Todos: Señor, por intercesión de San Maximiliano, concédenos ser en todo lugar instrumentos de paz, y dona esta misma paz a todas las naciones del mundo. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, fiel constructor de paz...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, atento a los demás...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE FUISTE INSULTADO, PERSEGUIDO, CALUMNIADO.

Lector: Un prisionero, Singer, nos cuenta: tres días después de que el Padre Kolbe fue sumado a nosotros, uno de los hombres de la Gestapo entró impetuosamente, enfurecido al ver a Kolbe con su hábito, del cual pendía el rosario con su crucifijo. Agarró el rosario y, tironeándolo, empezó a insultar al Padre Kolbe, que no le dio respuesta. Luego el hombre señaló con desprecio el crucifijo y regañó: ¿crees en esto? “Sí, creo”, le contestó serenamente Kolbe. Enfurecido al rojo vivo, el agresor le dio una fuerte bofetada en la cara. Agarró el crucifijo y preguntó de nuevo: ¿crees realmente en esto? “Sí, creo” contestó con gran calma Maximiliano. Con cada afirmación, el guardia se volvía más violento, golpeando a su víctima una y otra vez.

Finalmente, viendo que no podía hacerlo flaquear en su fe, cedió y salió de la celda con un portazo. El rostro de Kolbe estaba todo lastimado, pero ante quien quería consolarlo decía: no te preocupes, porque todo lo ofrezco a mi Madre Inmaculada, Ella piensa en todo y en todos.

Todos: Señor, te pedimos que, por la intercesión de San Maximiliano, nos concedas fortaleza en las humillaciones y en las pruebas de la vida. Amén.

Lector: A cada invocación respondemos: ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, que soportaste con fortaleza las humillaciones...

Todos: Ruega por nosotros.

Lector: San Maximiliano, que nos enseñas a ofrecer mientras sufres...

Todos: Ruega por nosotros.

FELIZ DE TI, MAXIMILIANO, PORQUE FUISTE SERVIDOR FIEL, Y EL SEÑOR, AL LLEGAR, TE ENCONTRÓ OCUPADO EN SU TRABAJO.

Lector: De la homilía de Juan Pablo II en Niepokalanów, el 18 de junio de 1983: Maximiliano Kolbe era un ministro: era en efecto un sacerdote hijo de San Francisco. Él celebraba diariamente, de modo sacramental, el misterio de la muerte redentora de Cristo sobre la cruz. Alzaba diariamente el cáliz de la nueva y eterna Alianza, en la cual, bajo la especie del vino, la Sangre del Redentor es sacramentalmente “derramada” para la remisión de los pecados. Junto al misterio del cáliz eucarístico, maduraba en Él la hora de la decisión de Oswiecim (Auschwitz): el cáliz que me dio mi Padre, ¿no he de beberlo? Y bebió, bebió hasta el final este cáliz, para dar testimonio ante el mundo de que el amor es más fuerte que la muerte. ¿Qué quiere decir que el amor es más fuerte que la muerte? Quiere decir también: no te dejes vencer por el mal, antes vence el mal con el bien. (Rm 12, 121).

Estas palabras expresan la verdad del acto, realizado en Oswiecim por el Padre Maximiliano, en diversas dimensiones: la dimensión de la vida diaria, la dimensión de la época, la dimensión del difícil momento histórico, la del siglo XX y, posiblemente, también la dimensión de los tiempos venideros. No te dejes vencer por el mal, antes vence el mal con el

bien. Es un programa evangélico, un programa difícil pero posible. Un programa indispensable.

CANTO

Oh deja que el Señor te envuelva,
en su Espíritu de amor, satisfaga hoy tu alma y corazón,
entrégale lo que te impide y su Espíritu vendrá
sobre ti y vida nueva te dará.

Cristo, oh Cristo, ven y llénanos
Cristo, oh Cristo, llénanos de Ti.

Alzamos nuestra voz con gozo,
nuestra alabanza a Ti, con dulzura te entregamos
nuestro ser.

Cristo, oh Cristo...

Lector: Nos ponemos de pie, para escuchar la Palabra de Dios:

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (16, 16 – 24)

Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, aprendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el Ágora, ante los magistrados; los presentaron a los pretores y dijeron: éstos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos y predicán unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar.

La gente se amotinó contra ellos; los pretores les hicieron arrancar los vestidos y mandaron azotarlos con varas. Después de haberles dado muchos azotes, los echaron a la cárcel y mandaron al carcelero que los guardase con todo cuidado. Éste, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo. Palabra de Dios.

REFLEXIÓN:

Es éste un relato que muestra el poder liberador de Dios y cuan efectivo es el propio testimonio de amor y de perdón para animar a otros a la conversión.

Los que acusan a Pablo y a Silas logran alebrestar a la multitud. Los pretores reaccionan de inmediato concediéndoles lo que piden: que se castigue a estos dos apóstoles.

Podemos imaginar la escena: los maltrechos apóstoles llegan con la piel en carne viva y son tratados sin ningún remordimiento. Los arrojan al interior de la cárcel y el carcelero recibe como si necesitara, una orden de tratarlos con especial rigor, así que los mete hasta el fondo de la prisión y les introduce los pies en un pesado cepo de hierro que les impide moverse y que, seguramente, los mantiene en una postura incomodísima y sumamente dolorosa.

NADIE TIENE MÁS AMOR AL DAR LA VIDA POR EL HERMANO, IMITEMOS CON FERVOR EL DON DE MAXIMILIANO.

Lector: Testigo de amor, Rosal en flor, oh mártir santo de Cristo el olor. Corona inmortal de Cristo Jesús, palabras en luz del Cristo total.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Testigo de la sangre del hermano derramada, testigo de libertades, testigo del odio cruel en su misión callada, canto y cielo en los labios de un alma fiel, inmolada.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Testigo del dolor al acercarse la muerte, al guardia dice: ¡Detente! Verás al cambiar la suerte de este hombre que es padre, reunirse con sus hijos y con ella que es su madre.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Testigo del cansancio de una vida inmolada, a golpe del Evangelio y al golpe de la espada. Tu vida por otra vida, tu amor por otro amor, ganancia para el cielo del mártir el galardón.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Espíritu sublime, oh mártir glorioso feliz morador de la inmortal Sion, ruega por los que luchan en las batallas recias que alcancen la victoria y eterno galardón.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Oh mártir glorioso de roja vestidura, que brilla con eterno fulgor ante Dios; intercede por el hombre que lucha con tesón a obtener de la gracia del más divino don.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Palabra del Señor ya rubricada en la vida del mártir ofrecido, como prueba fiel de que la espada no puede ya truncar la fe vivida. Fuente de fe y de luz en su memoria, coraje para el justo en la batalla del bien, de la verdad, siempre victoria que, en vida y muerte, el justo de Cristo halla.

(Padre nuestro... Ave María... Gloria...)

Lector: Nos ponemos de pie, para escuchar la Palabra de Dios:

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (21, 30 – 36)

Toda la ciudad se alborotó y la gente concurrió de todas partes. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo; inmediatamente cerraron las puertas. Intentaban darle muerte, cuando subieron a decirle al tribuno de la corte: toda Jerusalén estaba revuelta. Inmediatamente tomó consigo soldados y centuriones y bajó corriendo hacia ellos; y ellos, al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. Entonces el tribuno se acercó, le aprendió y mandó que le atasen con dos cadenas; y empezó a preguntar quién era y qué había hecho.

Pero entre la gente unos gritaban una cosa y otros otra. Como no pudiese sacar nada en claro a causa del alboroto, ordenó que le llevasen al cuartel. Cuando llegó a las escaleras, tuvo

que ser llevado a hombros por los soldados a causa de la violencia de la gente; pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando; ¡mátale! Palabra de Dios.

REFLEXIÓN:

En este pasaje vemos como se cumple lo que profetizó Ágabo. Los judíos que han estado persiguiendo a Pablo dondequiera que va, no solo crean un alboroto en Jerusalén, sino tienen intenciones de asesinarlo.

CANTO

En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor.

Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca,
mi paso consolidó.

En Jesús puse toda mi esperanza...

Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios:
muchos verán y creerán,
y en Jesús confiarán.

En Jesús puse toda mi esperanza...

Lector: Nos ponemos de pie, para escuchar la Palabra de Dios:

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (25, 9 – 12)

Pero Festo, queriendo consagrarse con los judíos, preguntó a Pablo: ¿quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia? Pablo contestó: estoy ante el tribunal del César donde tengo que ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes. Si pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si en eso de que éstos me acusan no hay ningún fundamento, nadie puede entregarme a ellos; apeló al César.

Entonces Festo deliberó con el consejo y respondió: has apelado al César, al César irás. Palabra de Dios.

REFLEXIÓN:

En este pasaje vemos como sin duda el Espíritu Santo inspira a Pablo la decisión de negarse a ser juzgado en Jerusalén, pues nunca hubiera llegado el juicio ya que sus enemigos lo hubieran matado en el camino, sino apelar al César, para ser llevado a Roma, en donde Jesús le anunció que daría testimonio.

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN DE LA MILICIA DE LA INMACULADA COMPUESTA POR SAN MAXIMILIANO

(Recitada por todos)

Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra,
refugio de los pecadores y nuestra Madre plena de amor,
Dios ha resuelto confiar la completa orden de misericordia en Ti.

Yo, un pecador(a) arrepentido(a), me postro a tus pies
implorando humildemente que me aceptes como soy y con todo lo que tengo,
completamente para ti, como de tu posesión y propiedad.

Por favor has de mí, de todos los poderes de mi cuerpo y alma, de mi vida eterna, muerte y
eternidad, lo que más te satisfaga.

Si te complace, usa todo lo que soy y tengo sin reservas, totalmente, para conseguir lo que
se ha dicho de Ti:

"Ella aplastará tu cabeza" y "Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo".

Déjame ser un instrumento adecuado en tus manos Inmaculadas y Misericordiosas para
introducir y aumentar tu gloria al máximo en todas las almas indiferentes y extraviadas, para
así ayudar a extender el bendito Reino del Sagrado Corazón de Jesús, ya que por donde Tú
entras obtienes la gracia de conversión y crecimiento en santidad, a través de tus manos es que
las gracias del Sagrado Corazón de Jesús llegan a nosotros. Amén.

Permíteme alabarte, oh Virgen Sagrada.

Dame fuerzas contra tus enemigos.

ORACIÓN FINAL

(Recitada por todos)

Oh Señor Jesucristo,
que dijiste “nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”,
por medio de la intercesión de San Maximiliano Kolbe
cuya vida es una ilustración de ese amor,
te suplicamos nos concedas nuestras peticiones...
A través del movimiento de la milicia de la Inmaculada, que fundó Maximiliano,
difundió una ferviente devoción a nuestra Señora por todo el mundo.
Él dio su vida por un completo extraño y amó a sus perseguidores,
dándonos con ello un ejemplo de amor desprendido por todos los hombres,
un amor que estaba inspirado por una verdadera devoción a María.
Concédenos, oh Señor Jesús,
que también nosotros podamos entregarnos enteramente sin reservas,
por el amor y el servicio a nuestra Reina del Cielo,
para mejor amar y servir a nuestro prójimo
a imitación de tu humilde siervo San Maximiliano.
Amén.

Lector: En silencio, agradezcamos al Señor, por habernos permitido estar estos momentos con Él. Digámosle que nos ayude a ser más serviciales, como lo fue San Maximiliano.....

Lector: Oramos por las Vocaciones.

Oh Jesús Pastor eterno de las almas,
dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada.
Señor, necesitamos sacerdotes, misioneros y religiosos.
Bendice nuestras familias, multiplica las vocaciones y santifica cada vez más
a nuestros sacerdotes, misioneros y religiosos.
Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe,
tu dulce y santa Madre.
Oh Jesús, danos sacerdotes, misioneros y religiosos según tu corazón.
Amén.

ALABANZAS AL SANTÍSIMO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Excelsa Madre de Dios María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

CANTO

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás.
Contigo por el camino
Santa María va.

Ven con nosotros a caminar,
Santa María, ven. (2)

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Ven con nosotros a caminar...

ORACIÓN DE INTERCESIÓN A SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

¡Oh, San Maximiliano María!
Fiel seguidor del Pobrecito de Asís,
que encendido en el amor de Dios
has pasado tu vida
en la asidua práctica de las virtudes heroicas
y en las santas obras del apostolado,
vuelve tu mirada a nosotros, tus devotos,
que confiamos en tu intercesión.
Tú que, irradiado por la luz de la Virgen Inmaculada,
atrajisteis innumerables almas hacia los ideales de santidad,
llamándoles a toda forma de apostolado
para el triunfo del bien y la propagación del Reino de Dios,
obtennos la luz y la fuerza para obrar el bien
atrayendo muchas almas al amor de Cristo.
Tú que, en perfecta imitación del Divino Salvador,
has alcanzado tan alto grado de caridad para ofrecer,
en sublime testimonio de amor,
tu vida para salvar la de un hermano prisionero,
intercede ante el Señor
para que recibamos el auxilio en nuestras cargas,
haz que podamos salir y superar las adicciones y dependencias,
aleja de nosotros las cárceles y prisiones,
y todo aquello que nos priva de libertad,
tanto del alma como del cuerpo,
y no dejes de pedir a Dios
por la gracia que confiadamente te pedimos.
Y, animados por el mismo ardor de caridad,
podamos también nosotros con la fe y las obras,
dar testimonio de Cristo ante nuestros hermanos,
para alcanzar junto a ti,
la posesión beatificante de Dios en la luz de la gloria eterna.
Amén.